

¿Sabe ud.Cuál es el pecado de los cristianos posmodernos?

Por. Luis Eduardo Cantero
Usado con permiso

Estuve el año pasado dictando un curso en la Provincia de Tucumán a un grupo de pastores y pastoras, que se están profesionalizando con nuestro Seminario Teológico ISETI, sobre el tema: Los desafíos que enfrenta la iglesia cristiana en la posmodernidad. De estas charlas me surgió unas series de cuestionamientos, que deseo compartir con vosotros y vosotras ¿Sabe usted cual es el pecado de esta nueva generación de cristianos posmodernos? ¿Tal vez no se han dado cuenta de este pecado? Para poder responder a estas preguntas, les invito hacer una relectura de nuestro caminar con Dios.

Cuando uno conoce al Señor por primera vez hay un cambio de vida, de horizontes, de sentido de existencia, de importancia; muchos hemos conocido al Señor en dificultades extremas: problemas de salud, económicos, existenciales, desempleo, etc. Dios nos tendió la mano, nos sacó de ese pantano, de ese fracaso y nos dio vida. Cobramos sentido a la vida, nuestra fe era viva, fuerte, tal vez hacíamos milagros. Estábamos al frente del cañón, evangelizábamos, orábamos y estábamos dispuestos a hacer cualquier cosa por el Reino de Dios. Pero, al transcurrir el tiempo, nos fuimos enfriando en la vida espiritual, algo pasó: una emoción motivada por algo personal, una prueba no superada, una pérdida de algo significativo en nuestra vida, o sencillamente, el afán y la ansiedad por el éxito profesional, ministerial o material.

O tal vez por las nuevas formas de espiritualidad y religiosidad económica han contribuido a mermar esa fe viva de militancia de ganar al mundo para Cristo, incluyendo a la familia y los amigos. Terminaron uno más del montón, hacen las cosas en la iglesia simplemente por hacerlas. Son creyentes nominales que quieren hacer las cosas dentro del círculo de la iglesia: mejorando la alabanza, el “santuario terrenal”, recetario para caminar. Aunque no les importe que su familia, sus amigos, sus vecinos, su barrio, su ciudad y su país se estén perdiendo en el mundo del mal: adulterio, fornicación, excusas, mentiras, divorcios, robos, muerte. Se han vuelto insensibles al dolor ajeno, solo se preocupan por una espiritualidad individualista. Hace falta algo, amor, pasión por las almas...

Otros empezaron con grandes triunfos, éxito en todo, lograron llegar a la cima. Pero, cuidar este estilo fueron cayendo en el pecado de la generación posmoderna “acomodarse”. Se sienten cómodos con lo que han logrado, viven en virtud de lo que han logrado, sigue el pensamiento de la gente común “cría fama y acuéstate a dormir”. Hoy no tienen poder para ganar a los perdidos, no sienten dolor por tanta gente que vive en la desgracia y la desesperación por salir de sus dificultades. Antes vivían en función de la gente, hoy la gente vive en función de ellos. Necesitan pedir una cita telefónica o email al pastor para que sean escuchados y pastoreados. Están más ocupados en sus cosas personales y la administración de los bienes de la iglesia que no tienen tiempo para

pastorear, consolar, visitar y atender al público que necesita de estos líderes. Pues, se cuidan de no caer en pecado, se guardan de cometer errores, pero cometen un peor error: la comodidad. Estos pastores y líderes, tienen un buen salario en la iglesia. En su ministerio son ministros reconocidos de renombres (es razonable, por su buen ministerio, pero aquellos que no, porque no hacen bien su trabajo, porque son ministros asalariados, mamarrachos y estúpidos, que guían a otros estúpidos, que no hacen nada para enfrentarlos y exigirles).

Estos ministros dicen: Me siento bien en esta iglesia. No me exigen, me pagan bien, me dan tiempo para tomar mate, jugar a las cartas, ver la tele, dormir hasta que se me hinche el ombligo, predico una vez al mes. Mantener a todos contentos me hace bien, dejo mi teléfono o el celular con el contestador para que me dejen sus mensajes. Pues, es una herramienta de la era posmoderna, que mientras duerma, juegue a las cartas, vea la tele y trabaje en mis asuntos personales, el teléfono y el correo electrónico lo hace todo. La gente comprende que yo soy así y punto...

Esta actitud cómoda de estos siervos los lleva a caer en la vida espiritual egocéntrica: su **yo** es más importante que los otros; a no hacer su trabajo, de estar al frente de la obra del Señor. Terminan cayendo en la actitud del rey David, cuando dejó de ir a la guerra y se quedó en su palacio, durmió en sus ideas carnales, terminó en la desgracia, una caída brutal que tuvo sus graves consecuencias fatales en lo personal, familiar, la sociedad y su ministerio público como rey de la nación. Esa es una de las razones de muchos ministros, ministerios fracasados, de iglesias, seminarios, centros misioneros fracasados que cada vez se cierran por falta de personas. Aunque son conscientes del problema, no se mueven en fe, porque la comodidad de este tiempo los ha llevado a mirar las cosas desde un punto de vista natural. Se olvidaron de lo sobrenatural. Se olvidaron de su primer amor, del fervor por lo espiritual, la dependencia con el Señor y la pasión por las almas. Necesitamos desprendernos del pecado que nos asedia: la comodidad, el pacifismo, la tranquilidad. Y volver a nuestro primer amor, de entregarnos por la obra del Señor.

Luís Eduardo Cantero, es Teólogo y Filósofo, pastor, docente universitario. Actualmente reside en Buenos Aires trabajando su tesis doctoral en el Departamento de Historia del Instituto Universitario ISEDET y Dirige el programa virtual del Seminario Teológico ISETI (www.iseti.es.tl) Bs. As. Argentina.
www.luiseduardocantero.visitame.es

www.obrerofiel.com. Se permite reproducir este material siempre y cuando no se venda.